

José Luis BELLÓN AGUILERA, *La mirada pijoapartesca (Lecturas de Marsé)*. Filozofická fakulta Ostravské univerzity v Ostravě, 2009, 159 pp.



José Luis Bellón Aguilera emprende este trabajo con el objeto de abordar un análisis en su totalidad de una de las obras más conocidas del escritor español Juan Marsé: *Últimas tardes con Teresa* (1966). Asimismo, a través de este estudio se propone indagar acerca de «los temas clave de su producción novelística» (11). Con el fin de profundizar en este aspecto, se concede espacio al análisis de la novela que continúa a la ya mencionada –*La oscura historia de la prima Montse* (1970)– y se reseñan otras producciones importantes en su trayectoria. Sin embargo, el aspecto más novedoso e interesante de esta investigación es la perspectiva sociológica con que el autor se enfrenta al texto. Un enfoque que predetermina las principales cuestiones que el investigador se decide a resolver en este libro:

¿Cómo limita la libertad de los personajes las determinaciones de sexo y género? ¿Cuál es la génesis social de la novela? ¿De qué manera aparecen representados los cuerpos femeninos en ella?

De este modo, el presente estudio se sustenta principalmente en las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu evitando, sin embargo, caer en una visión sesgada. Y es que, por un lado, el autor matiza que cualquier herramienta teórica debe «modificarse, cambiarse, adaptarse a su objeto [...] pero no al contrario» (13) y, por el otro, dado que se sirve de diferentes herramientas de análisis. Desde las ideas de diversas escuelas filosóficas o teóricas (Nancy Armstrong, Toril Moi, Terry Eagleton, Slavoj Žižek) hasta los trabajos de Juan Carlos Rodríguez (*Teoría e historia de la producción ideológica, La literatura del pobre, La Norma literaria*), el investigador utiliza tantas perspectivas como el texto necesita para su correcta comprensión. Pese a ello, son las herramientas aportadas por el sociólogo francés las que ostentan una importancia fundamental como cuerpo teórico.

Expuestos los objetivos, la investigación se estructura en torno a dos grandes núcleos temáticos. Por un lado, una primera parte –*Juan Marsé, trayectoria y producción*– trata de profundizar en aquellos aspectos relevantes de su biografía que, de alguna manera, puedan esclarecer la lógica interna de sus textos. Así, aquellos datos tales como la ausencia de la figura maternal, sus orígenes proletarios o su estancia en París pueden explicar la configuración de algunos de sus personajes o la perspectiva crítica con que enfrenta la realidad que refleja en su literatura. Respecto al posicionamiento del escritor frente a esta, Bellón dedica un apartado completo con el objeto de discernir cuál es la actitud del escritor a través del análisis de sus novelas, llegando a la conclusión de que «el autor está marcado por la

polémica en torno a la “novela social” y el “realismo social”» (39) y, por lo tanto, «sus posicionamientos sobre la literatura incorporan los elementos de crítica social de aquella» (39).

El segundo núcleo temático –titulado *La mirada pijoapartesca*– trata de desentrañar los mecanismos que subyacen bajo su novelística poniendo en práctica, a este fin, las ideas extraídas en la primera parte. De esta manera, la información acerca del origen proletario del escritor marca el punto de partida hacia un enfoque dirigido a descubrir la peculiar visión del autor acerca del trasfondo histórico en que ubica su obra. A este respecto, utiliza las herramientas necesarias para conocer la manera en que realidad y ficción convergen. Por esta razón, el concepto de *habitus* acuñado por Bourdieu –los individuos no actúan arbitrariamente, sino en relación a unas situaciones sociales determinadas– reviste una importancia fundamental: «En Marsé la determinación del *habitus* del campo es clave para entender la representación del mundo social» (44).

Descrito el marco teórico, el investigador comienza por reflexionar acerca de la arquitectura general de esta obra literaria. Bajo el epígrafe central «Últimas tardes con Teresa», se emprende una lectura sociológica sobre varios de los títulos del escritor con el afán de hallar algunos de los elementos comunes a toda su producción como, por ejemplo, «el paradigma del objetivismo» (49); elemento que parece recoger de épocas anteriores. Además de esta marca, el investigador encuentra otro elemento reseñable en el conjunto de su novelística, que es la presentación de un escenario compuesto por dos grupos sociales antagónicos, siendo objeto de crítica «el mundo de los dominantes» (50). Expuestos los mecanismos comunes en su novelística necesarios para comenzar a abordar un análisis de este calibre, un primer subepígrafe titulado «Fotografías de la infancia» comienza por deliberar acerca de la manera que el autor comprende su propia obra y la información que la misma novela ofrece sobre sí misma. Para lograr esta digresión, se recurre paralelamente, como a lo largo de todo el estudio, a la utilización de la biografía del propio autor –en este caso, sus comentarios sobre su propia obra– y al análisis de la novela propuesta. Esta reflexión continúa en el apartado «¿Novela folletinesca, picaresca...? (Temas y equívocos)». En este, se indaga en el parentesco existente con géneros anteriores, tales como la novela de folletín o la picaresca. Asimismo, se realiza un recorrido por los temas que emergen de la obra, incidiendo en la importancia de los equívocos. Con el mismo afán de presentar los cimientos de la obra literaria, en «Estilo narrativo. Polifonía, ironía y sarcasmo» el investigador elabora un estudio del estilo narrativo, con el objetivo de exponer la complejidad que envuelve la obra. La polifonía narrativa utilizada descubre el constante juego del escritor con el lector y los personajes, llegando incluso a situaciones en las que «el texto dialoga con el personaje y hasta le advierte» (56). Sin embargo, el juego no solo se plasma en la utilización de diferentes perspectivas narrativas, sino que se torna fundamental al entender el motor principal de la narración: la ironía. El uso de este recurso que, en muchas ocasiones, llega a transformarse en sarcasmo, convierte el escenario de la obra en un terreno en el que los personajes andan ciegos, intentando transgredir una realidad que, sin embargo, va aplastando sus ambiciones hasta conducirles a su propio final aciago. La ironía convierte a la novela en una obra desmitificadora, siendo punto central la negación de uno de los mitos que sustenta el entramado capitalista: la democratización del ascenso social. «El tópico de la incomunicación» trata entonces este tema a través de la falta de comunicación entre los personajes,

entre los que existe un muro infranqueable: la opresiva realidad de la Barcelona clasista. De esta manera, aunque en ciertos momentos parezca existir alguna posibilidad en que el amor pueda vencer, finalmente la realidad resulta victoriosa, siendo puestas en duda igualmente las verdaderas intenciones de los personajes.

Los siguientes tres apartados focalizan en el análisis de las diferentes referencias extratextuales que se muestran a lo largo de la obra. «Más ironías: uso de intertextos y citas» se centra, principalmente, en la influencia de Stendhal, Balzac y Flaubert, llegando a la conclusión de que, además de fuentes de inspiración, suponen una forma de valorización de la obra, al situarla en la misma línea que los grandes autores realistas. «La Fábrica de sueños» muestra la importancia de su época como cronista cinematográfico y su interés por el séptimo arte en su producción. Al entender el poder del cine como una vía de escape frente a la cruda realidad, existen tres vías esenciales de presencia en la novela. La primera es la intertextualidad de determinadas películas como *The Wild One* (László Benedek, 1953). Una segunda manera es el uso de citas cinematográficas. Y, finalmente, su posicionamiento a favor de una cultura popular frente a una perspectiva elitista o culturalista conduce, al mismo tiempo, a la incorporación de técnicas cinematográficas en sus novelas, tales como el *flashback* o el retrato. Por último, «El albatros-pijoaparte» abarca un estudio acerca de la inclusión de citas cultas como un elemento de interrelación con el campo literario de la época.

Terminado este estudio, se procede al análisis de los espacios a través de tres apartados. En «Espacios de la novela y espacios sociales» se realiza una delimitación de estos desde su comprensión como áreas simbólicas de la división de clases. El investigador los comprende como dimensiones interdiscursivas e interrelacionales que, básicamente, pueden dividirse en tres: los barrios de Barcelona, espacios sociales específicos dentro de los primeros y, por último, las fiestas. En aquellos reservados a las clases sociales más bajas, Teresa ve aplastada la idealización que había creado en torno a la pobreza. En «El lado tétrico de la pobreza» se observa de la metáfora del exhibicionismo del pobre en relación a la verdadera realidad de la pobreza, lejos de los idealismos literarios de la protagonista. «Baile en el Guinardó: Bovary y Marx rodando por el suelo» continúa analizando la progresiva desmitificación de la pobreza del personaje femenino en los lugares en que se celebran las fiestas de las clases populares. Este espacio resulta fundamental al ser el escenario en el cual se pone de manifiesto el abismo que separa a los protagonistas: las diferencias de clase. Un último apartado titulado «El ladrón de motocicletas y el automóvil-rica-muchacha-cha-cha» centra su atención en el valor simbólico de la moto y el coche como metáfora de la problemática del ascenso social.

Dibujados los espacios en relación a los grupos sociales, Bellón despliega una nueva herramienta teórica con el objeto de entender la posición de los personajes en el escenario en que se mueven. Por lo tanto, en el siguiente apartado —«La distinción»— se apuntan las ideas de Bourdieu acerca de la importancia del gusto estético como elemento de diferenciación entre clases sociales: «El gusto y la cultura de clase convertida en naturaleza, esto es, *incorporada*, contribuye a dar forma al cuerpo de clase» (79; cursiva en el texto). Así, en «Turistas e indígenas visibles y ricos que no se ven» se pone de relieve que los muros que separan las diferentes clases en el entramado urbano no solo se basan en la localización, sino que cobran una importancia fundamental los estilos de vida de cada grupo, los

rasgos que los distinguen y los que los diferencian. La importancia de la exhibición de sus rasgos particulares en el espacio público viene a ser desarrollada en «De cómo Manolo lee el campo cultural, y cómo el campo cultural lee a Manolo». En este apartado se demuestra cómo el espacio público invade el privado, en una agresión que genera y determina el comportamiento y la actuación de los personajes. En la misma línea, aparece el apartado «El grupo de los escogidos». En él, se analiza la necesidad de distinción a través de la demostración del acervo cultural por parte de los personajes pertenecientes a las clases más acomodadas. Resulta especialmente interesante la confrontación entre la naturaleza del personaje y lo que este pretende ser; de la misma manera que resulta clara la manera en que el autor utiliza un agresivo sarcasmo como medio para desmontar las falsas posturas adoptadas. Es decir, el autor hace gala de una postura anti-intelectualista, reivindicando la literatura como espacio autónomo. Por último, en esta agrupación, se procede al análisis de la concepción del arte en la novela a través del personaje de Ricardo Borrell en «La hora de Castellet, la hora del Pijoaparte». Teniendo en cuenta la caracterización de este, se define la manera en que parece comprenderse el arte.

Profundizando más acerca de la manera en que los personajes se interrelacionan como sujetos sociales, se procede a continuar con una de las partes de más sugestivas del estudio. Una vez apuntada la manera en qué se posicionan espacialmente y, dentro del espacio, la forma en que se definen, es el momento de indagar acerca de los mensajes implícitos en el propio cuerpo. Por lo tanto, «Cuerpos con sello de clase» inaugura una serie de apartados que giran en torno a las teorías de Bourdieu en torno a la manera en que la dominación masculina se materializa en el cuerpo femenino en forma de máscaras sociales. Comenzando con un primer subapartado titulado igual que la obra del pensador que da cuerpo teórico a este análisis —«La dominación masculina»—, se desarrolla en profundidad el análisis sobre la forma en que la dominación estampa su sello en los cuerpos y en los agentes que ayudan a mantener este entramado. Como resultado, se concluye con un análisis que descubre cómo las características del cuerpo de Teresa se contraponen al resto de mujeres trabajadoras, que únicamente poseen la materialidad del trabajo como fuerza productiva y como posibles madres. Se vuelve, entonces, a enraizar con la importancia de la posición de clase. Asimismo, los mensajes inscritos en los cuerpos son utilizados por los personajes como medio para conseguir sus fines. En «Maruja, la “marmota”» Bellón ahonda en el modo en que Manolo lee y utiliza el cuerpo de Maruja. Al percibir en ella las características del estilo de vida de sus señores, decide mantener relaciones sexuales con ella con el objeto de escalar una posición más en su camino hacia la clase deseada. Al mismo tiempo, se pone de relieve la objetualización creada en torno al cuerpo de la mujer burguesa, que pasa a ser una mera obra de arte. Un nuevo apartado —«Teresa y los suburbios oceánicos»— se centra en la manera en que la mujer objetualizada, en este caso Teresa, soporta diferentes tensiones en su cuerpo. La necesidad de descubrir nuevos horizontes sexuales enraiza con la manifestación de «un rechazo de su rol de mujer burguesa tradicional, pero sin dejar su clase» (108). De esta manera, su cuerpo recoge el conflicto interno acerca de posición social. Su ansia por acercarse a la sexualidad que Manolo representa, símbolo a su vez de sus ideales políticos, no resulta ser más que, como muestra el apartado «El gran teatro del mundo sentimental (burgués)», un quijotismo propio de las eternas lectoras decimonónicas. Se procede aquí a reflexionar acerca del contenido reservado a la esfera privada.

Sin embargo, no solo Teresa tiene problemas con su identidad y, por esta razón, el investigador dedica los apartados «Manolo Reyes, huérfano», «El cardenal y la sobrinita», «El xarnego, “otra rareza de los catalanes”», «Un dandy barriobajero» y «Los Bori. Marketing engagé» a indagar acerca del quijotismo que, además, envuelve al protagonista masculino. Este análisis resulta especialmente interesante ya que el investigador expone que el personaje canaliza sus ansias por adoptar una nueva identidad a través de diversas ensoñaciones que, por lo tanto, le acercan de un modo peculiar a Teresa. Mientras la sociedad rechaza sus aspiraciones y le impone su destino, el personaje juega con los elementos con los que cuenta para luchar contra su sino; como, por ejemplo, la demostración de su hombría, que se convierte en una «máscara de la debilidad, el disfraz de una precariedad social en la que impera el culto a la dureza masculina» (119).

Terminado el estudio de la novela *Últimas tardes con Teresa*, aparece un nuevo grupo de apartados compuesto por «La oscura historia de la prima Montse», «Relato de la memoria, memoria como relato», «Detrás de la fachada», «Los critinos y los vertebrados» y «Cuerpo místico, cuerpo político (otra oscura historia)» –dentro de este último se introduce un nuevo subapartado: «El baile de las debutantes»– con el objetivo de analizar la obra que parece presentarse como la continuación de la que sustenta el estudio. A través de un recorrido en paralelo entre *Últimas tardes con Teresa* y *La oscura historia de la prima Montse* el investigador consigue ahondar en la manera en que evoluciona o mantiene los elementos que se han ido mostrando a lo largo de la investigación.

Para finalizar, se procede a realizar un «Inventario final» a modo de conclusión. Esta parte es una digresión acerca de la manera en que la literatura plasma la estructura ideológica que sustenta la sociedad que refleja en sus obras.

En conclusión, hallamos en *La mirada pijoapartesca (Lecturas de Marsé)* un interesante estudio centrado en descubrir el funcionamiento de las relaciones de dominación de clase y género en la sociedad que se refleja en sus obras y, al mismo tiempo, en destapar de qué manera esa sociedad refleja la realidad en la que se basa. De un modo detallado y conciso, el profesor José Luis Bellón realiza un estudio minucioso que abarca cada detalle necesario para comprender las estructuras que subyacen bajo el entramado de poder en la novelística de Juan Marsé. Sin embargo, esta minuciosidad se plasma también en la creación de una multitud de apartados que, en determinadas ocasiones, dificultan la lectura del texto. Pese a ello, este elemento no ensombrece los logros que el investigador consigue. Uno de los más relevantes reside en el análisis realizado acerca del modo en que las estructuras de dominación social son marcadas en el cuerpo. Como resultado, nos encontramos ante una obra fundamental para el estudio de la obra de Juan Marsé debido, en primer lugar, a la óptica desde la que se procede al análisis y, en segundo lugar, a la interdisciplinariedad de las herramientas teóricas utilizadas.

Pedro GARCÍA SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid
pedrogarciasuarez@hotmail.es